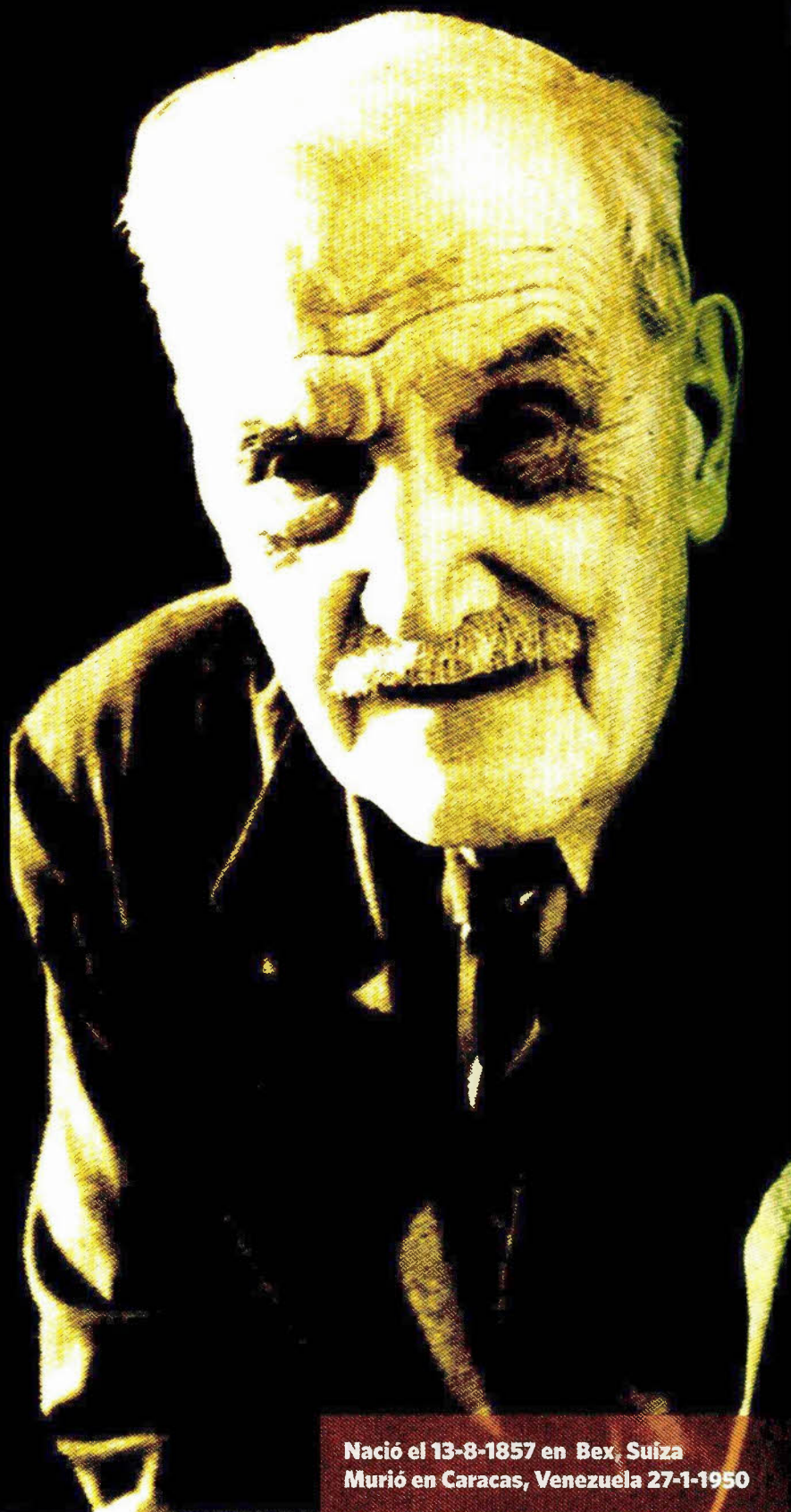


Henri Pittier

en Venezuela



Nació el 13-8-1857 en Bex, Suiza
Murió en Caracas, Venezuela 27-1-1950

Al estudiar el quehacer profesional de Henri Pittier resulta impresionante la extensión de su obra, desarrollada en cuatro países, así como la diversidad de iniciativas que impulsó en el ámbito científico y técnico. Hizo contribuciones muy importantes no solamente en botánica, sino en ecología y conservación, meteorología, cartografía, geología, lingüística, etnología, iniciándose en algunas de estas disciplinas de forma autodidacta, a través de sus propias experiencias y el intercambio de ideas con especialistas.

Cuando Henri Pittier creó el Herbario Nacional de Venezuela en 1921 traía una experiencia de casi 35 años en el estudio de la flora tropical americana y en el manejo de instituciones científicas que había fundado o contribuido a fundar. Su primera impresión de la diversidad de la flora venezolana la había tenido ocho años antes -en 1913- durante una misión de asesoría agrícola. En ese momento laboraba para el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y ya tenía una bien ganada fama como experto en la flora tropical y un perfecto dominio del idioma español, frutos de una permanencia anterior en Costa Rica por más de 18 años.

En 1917 regresó Pittier a Venezuela nuevamente contratado por el gobierno, esta vez para asesorar en la realización de un censo de las tierras baldías y hacer su análisis en relación con la productividad. Como parte de este trabajo y basado en la experiencia que había tenido en Costa Rica en la preparación de cartas geográficas inició la representación cartográfica de nuestros ecosistemas, que culminó en el primer mapa ecológico de Venezuela publicado en 1920. En sus recorridos tomaba numerosas fotos de los ambientes y asociaciones vegetales y también de detalles de plantas, especialmente las de interés práctico. Durante esta estadía se le ofreció la dirección de una estación experimental agrícola que se iba a fundar siguiendo recomendaciones que había hecho en su anterior visita, cuatro años antes. Se trataba de la Estación Experimental de Agricultura y Selvicultura, la cual fue la primera de su tipo con la que contó el país y que se conoció también como Estación Experimental de Cotiza por estar situada en ese sector de Caracas. De este período data su primer trabajo acerca de la flora venezolana: *Clave analítica de las familias de plantas fanerógamas de Venezuela y partes adyacentes de la América tropical*, publicado en 1917.



El espíritu animoso

y perseverante de Henri

Pittier persistió a lo largo de toda su vida profesional.

Como producto de su notable dedicación podemos citar abundantes publicaciones, recomendaciones

conservacionistas, valiosas

iniciativas técnicas,

conocimiento sobre

numerosas especies

botánicas y la existencia de

la institución más antigua

del país en el campo de

las ciencias naturales:

el Herbario Nacional de

Venezuela

De empresario agrícola a empleado oficial

Por desavenencias con las autoridades, debido a que no se habían tomado en cuenta algunas de sus recomendaciones técnicas, Pittier renunció al cargo de director de la Estación Experimental al finalizar el primer año de su contrato. Sin embargo, ya estaba atraído por el país y su riqueza florística por lo que permaneció en Venezuela.

En 1918 compró un terreno en el estado Carabobo (Guaremales) para desarrollar allí una empresa agrícola con otros socios. Con estos planes regresó a Estados Unidos a comienzos de 1919 para presentar su renuncia ante el Departamento de Agricultura y volvió ese mismo año a Venezuela para ocuparse de su empresa. Sin embargo, ésta fracasó. Pittier se vio ante una gran disyuntiva: por una parte, no deseaba enfrentar más los inviernos de Norteamérica y por otra, tenía el anhelo de independizarse económicamente. Pero esto último ya no sería posible por su fracaso financiero, así que a fines de 1919 aceptó un puesto que el gobierno le ofreció para evaluar los recursos naturales del país y se radicó definitivamente en Venezuela. Tenía Pittier 62 años en ese momento.

Pittier y el Herbario Nacional de Venezuela

El cargo ofrecido a Pittier estaba relacionado con el estudio de las riquezas naturales del país y sus potencialidades, acoplado a la actividad de un museo donde se exhibirían nuevos productos naturales, especialmente los de valor comercial para exportación. Con este propósito el Ministerio de Relaciones Exteriores abrió en 1921 un Museo Comercial donde, por iniciativa de Pittier, comenzó a organizarse un herbario.

La actividad de colección y estudio de la flora venezolana que llevaría a la estructuración del herbario coexistía desde los inicios con las tareas referentes al museo, pero al poco tiempo se convirtió en el propósito principal de esa dependencia. De esta manera se produjo un aumento continuo de las colecciones del herbario y de la información sobre las especies existentes en el país. Muchas muestras provenían de los trabajos de campo y exploraciones de Pittier y de algunos otros botánicos nacionales. También se recibían especímenes de investigadores visitantes dedicados a

diferentes disciplinas, quienes colectaban también plantas a pedido de Pittier.

Desde que Pittier comenzó en 1913 a analizar las plantas venezolanas se dedicó a recopilar información sobre su distribución y usos pensando en la elaboración de un tratado que llegaría a ser el conocido *Manual de las plantas útiles de Venezuela* publicado en 1926, equivalente en su concepción a una obra que había preparado para Costa Rica. Las publicaciones de Pittier a lo largo de su vida fueron muy numerosas, alrededor de 300, dedicadas a variados temas, destacando de su período en Venezuela los referentes a la flora y los cultivos.

El herbario, abandonado y en peligro, vuelve a resurgir en el Servicio Botánico.

Para 1931 Pittier ya tenía diez años como director del Museo Comercial. Ese mismo año se le ofreció el puesto de director del Observatorio Cajigal en el que se desempeñó hasta 1933 cuando fue destituido de ambos cargos por haber emitido y publicado opiniones desfavorables sobre el estado en que había encontrado el observatorio. A partir de ese momento el herbario quedó abandonado, sin que ningún especialista se hiciera cargo de él.

La actividad cumplida por Pittier en Venezuela se desarrolló en gran parte durante la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935) y sus relaciones con el régimen se desarrollaron con muchos altibajos. A fines de 1935 falleció Gómez, generándose como consecuencia grandes cambios en la vida nacional. Surgieron muchas iniciativas en el campo educativo y en los niveles científicos y técnicos, y se pusieron en práctica otras que estaban latentes. En relación con el herbario se logró un importante paso de avance porque se creó el Servicio Botánico, una dependencia adscrita al Ministerio de Agricultura y Cría, a la cual fue transferido el Museo Comercial y las colecciones. El herbario se había podido recuperar luego de dos años de abandono y presentaba solo pocos daños. En ese momento Pittier recuperó su empleo.

Durante más de una década la colección de muestras y la organización del herbario fueron labores desempeñadas desde el Museo Comercial casi en su totalidad por Pittier. Con la creación del Servicio Botánico en 1936 se revalorizó la labor que había venido cumpliendo y se reconoció la importancia del Herbario Nacional. Ya Pittier no trabajaba solo, sino que existía un grupo científico que lo acompañaba y un equipo



Desde que Pittier comenzó en 1913 a analizar las plantas venezolanas se dedicó a recopilar información sobre su distribución y usos pensando en la elaboración de un tratado que llegaría a ser el conocido *Manual de las plantas útiles de Venezuela* publicado en 1926, equivalente en su concepción a una obra que había preparado para Costa Rica. Las publicaciones de Pittier a lo largo de su vida fueron muy numerosas, alrededor de 300, dedicadas a variados temas, destacando de su período en Venezuela los referentes a la flora y los cultivos

técnico que se ocupaba de las tareas de montaje de muestras -cada vez más abundantes- y de labores de secretaría, dibujo y administración. El equipo de especialistas estuvo integrado inicialmente por sus primeros discípulos, agregándose luego botánicos experimentados llegados a Venezuela en busca de mejores oportunidades después de la Segunda Guerra Mundial. El herbario fue equipado paulatinamente con el mobiliario adecuado y recibió un presupuesto más conveniente que permitió con-

tratar nuevo personal. Sin embargo, continuaron los problemas de espacio porque el local donde estaba no era una construcción especial sino una antigua edificación inadecuada para esos fines.

Pittier impulsó la contratación de expertos exploradores, lo que permitió iniciar un ambicioso programa de inventario florístico. Bajo su dirección el Servicio Botánico estableció convenios de cooperación con algunos entes científicos internacionales para realizar expediciones en Venezuela. El número de especímenes de plantas y de muestras de madera aumentaba progresivamente, al igual que se incrementaba la cantidad de publicaciones sobre la flora venezolana derivadas de la actividad del herbario, pero de manera equivalente crecían los problemas de espacio y de financiamiento.

Desde el Servicio Botánico estaría Pittier otra docena de años al frente del Herbario Nacional de Venezuela, preocupado por su funcionamiento, enfrentado con frecuencia a decisiones del gobierno nacional y tratando de ser un buen mentor para sus discípulos.

Reconocimientos y legado

Henri Pittier no llegó a ver culminado un objetivo primordial de sus luchas: una nueva sede para el herbario con espacios especialmente diseñados para albergarlo, aunque conoció del proyecto para su creación. Hasta 1948 estuvo activo y pasó a la condición de jubilado en el primer trimestre de 1949. Falleció a los 92 años en 1950 luego de una vida fecunda en logros trascendentes. En su honor se han designado varios géneros -*Pittiera*, *Pittierella*, *Pittierothamnus*-, innumerables especies e instituciones. En Costa Rica existen una calle y un cerro con su nombre. En Venezuela son numerosos los reconocimientos, entre ellos: una beca con su nombre que se otorgó por primera vez a dos de sus discípulos -Víctor Badillo y Francisco Tamayo-, la Orden Henri Pittier, la revista *Pittieria* de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales de la Universidad de los Andes, etc. El parque nacional más antiguo de Venezuela también lleva su nombre, valorando así el interés que tuvo en la preservación de los recursos naturales. De hecho, este parque, conocido desde 1954 como Parque Nacional Henri Pittier, fue creado por su iniciativa en 1937 como Parque Nacional Aragua en la zona de Rancho Grande.